

ANÁLISIS POLÍTICO

El embrujado trípode judicial

Juan Paredes Castro



Si de la computadora de la jefa de la Oficina de Control de la Magistratura (OCMA), Elcira Vásquez, fuera posible extraer un diagnóstico promedio del comportamiento de jueces, fiscales y abogados litigantes, concluiríamos en que las reglas de juego dentro de las que todos ellos se mueven, están, por decir lo menos, embrujadas.

De otra manera nadie se explica por qué la administración de la justicia peruana exhibe tantas puertas de salida, entrada y clausura y cómo muchas de ellas oscilan entre lo insólito y el caos, cuando, por ejemplo, el defensor de Magaly Medina, César Nakazaki, echa mano, para liberarla, a un recurso de hábeas corpus en lugar de una correcta apelación a la instancia siguiente, como lo aconsejaban no pocos colegas suyos de escrúpulos legales más afinados.

No es que Nakazaki ignore cuáles, en este caso, la vía adecuada. Ocurre que él es consciente de que también puede obtener lo que quiere simplemente saltándose una regla. No comete falta punitiva alguna. Pero se da el lujo de perder una causa, poniendo de lado una regla que podía servirle mejor.

En la justicia pasa lo que en la arquitectura. Los parámetros estructurales básicos de cimientos, columnas y vigas no pueden alterarse arbitrariamente. Del mismo modo no podemos vivir inventando en el país una nueva manera de hacer justicia cada cierto tiempo.

Un día un juez es removido de una sala sin que nadie le informe de los motivos. No pasa nada. Otro día un fiscal decide acusar sobre la base de una investigación mal hecha. No pasa nada. Hay veces que en que un acto interno de control de la conducta de un vocal es vuelto a fojas cero por el Consejo Nacional de la Magistratura. No pasa nada. Y hay otras en que el Tribunal Constitucional se convierte en una última instancia corriente, como cualquier sala de la Corte Suprema de Justicia. Tampoco pasa nada.

Se trata de reglas de juego (normas, leyes, trámites, procedimientos, jerarquías) que contrastan o se superponen, que se quiebran o anulan rápidamente y que ceden a cambios o presiones todo el tiempo. En tales condiciones, como el arca en el que hasta el justo peca, no sabemos si jueces, fiscales y abogados litigantes responden a esa influencia, constituyen ellos mismos el mayor problema o representan una combinación de ambas cosas.

Eso que aquí podríamos llamar el trípode embrujado de la justicia (jueces, fiscales y abogados litigantes) tiene que ser visto, a la luz de nuestras reglas de juego anárquicas, como un problema por resolver urgentemente en el terreno legislativo y particularmente en el Poder Judicial.

¿Queremos estabilidad económica? Bien. ¡Generemos entonces las condiciones más propicias para la inversión! Solo que estas reclaman una buena política y una buena justicia, de las que, a propósito, carecemos. ¿Qué hacer? ¿Desembrujarlas? ■■



ILUSTRACIÓN: ALONSO NUÑEZ

“Magaly está bastante entretenida (en Santa Mónica) tejiendo una chompa muy bonita”

CÉSAR NAKAZAKI
ABOGADO DE MAGALY MEDINA
31 DE OCTUBRE DEL 2008

“Lamentablemente, así como existe periodismo de espectáculos, hay abogacía de espectáculos”

VLADIMIR PAZ DE LA BARRA
CALIFICÓ ASÍ A CÉSAR NAKAZAKI, ABOGADO DE MAGALY MEDINA
29 DE OCTUBRE DEL 2008

LA SEMANA QUE PASÓ

Más allá de Burga

Pedro Ortiz Bisso



Imaginemos por un instante que en un inesperado raptó de lucidez, Manuel Burga decide renunciar a la Federación Peruana de Fútbol (FPF), la FIFA no considera que su determinación sea producto de la presión política y al cabo de unas pocas semanas tenemos una nueva junta directiva en la Videna. ¿Los problemas del fútbol peruano habrán llegado a su fin? ¿Los clubes dejarán de ser los bastiones de la informalidad y el abuso contra el jugador? ¿Volveremos a tener campeonatos bien organizados y, sobre todo, entendibles para el común del público? ¿La selección recobrará las esperanzas de clasificarse al Mundial?

En este rincón hemos señalado en reiteradas ocasiones que Manuel Burga no debe seguir al mando de la federación, no solo por los malos resultados deportivos, sino, por encima de todo, por su incapacidad para realizar un manejo eficiente de la organización futbolística del país, su falta de objetivos claros, el nulo consenso que convoca y su absoluta falta de credibilidad. Sin embargo, centralizar en él la culpa del desastroso momento por el que atraviesa el balompié nacional es un despropósito de marca mayor.

Mediáticamente, ‘burgarizar’ el balompié peruano puede traer réditos generosos, pero es un craso error

Las autoridades del Gobierno, el jefe del IPD, los congresistas, ¿acaso tienen una idea de qué debe hacerse para sentar las bases de un desarrollo futbolístico sostenido y con aspiraciones? ¿Manejan un esbozo de cuál debe ser el nuevo sistema organizativo y las metas a trazarse? ¿Tienen definido algún plan para solucionar la situación de quiebra virtual en que se encuentra la mayoría de clubes del país?

El plan por estos días parece ser: saquemos a Burga y luego después se verá. Mediáticamente, ‘burgarizar’ la situación del balompié peruano puede traer réditos generosos, pero es un craso error. Que se vaya Burga, sí, pero pensemos también en el día después, en qué orientación debe tomar nuestro fútbol a fin de que no vuelva a verse enfrascado en estos avatares y se sienten las bases para alcanzar su despegue definitivo. ■■

ANÁLISIS ECONÓMICO

A la búsqueda de la legitimidad perdida

Juan Zegarra



Uno de los propósitos de la última CADE era escarbar en las mentes empresariales cuánta disposición había para engancharse con un rol social que implique más allá de lo lírico un compromiso con grandes metas como la educación y cuán preparados estaban para enfrentar los retos de hacer negocio en un mundo globalizado e hipercompetitivo.

Difícil medir hasta qué punto asimilaron la lección o variaron ciertos paradigmas. De hecho, en la primera jornada el sentido crítico empresarial estuvo ausente y lo que más se escuchó fueron los cañonazos verbales de Roque Benavides, empresario minero, que

calificaba de simple ‘complejo’ esta actitud de discutir porque la sociedad no ve con buenos ojos a los empresarios. Dada su constante presencia en estas reuniones, su voz es parte de un coro empresarial que representa a un ala renuente a la crítica y suponemos ensimismada en la rentabilidad de sus negocios.

Sin embargo, la CADE no fue solo eso. Uno de los discursos más interesantes fue el de José Chlimper, empresario agroexportador y recordado por esa frase camorrista de querer acabar con una huelga portuaria a punta de pistoletazos. En esta ocasión su mensaje esbozó un pedido para articular la responsabilidad empresarial y mejorar la percepción ciudadana. Su ejemplo fue que si una empresa moviliza 70 camiones por una pista y levanta polvo frente a una



ciudad, el deber empresarial es mitigarlo. Más atrevida aún resultó su propuesta de promover un decálogo empresarial y que los gremios tengan el suficiente coraje para expulsar de sus filas a los malos empresarios.

De algún modo, esta CADE intentó inyectar en los ánimos empresariales no solo su legítimo –y ganancioso para el país– objetivo de hacer crecer sus negocios sino también que con el mismo espíritu emprendedor y

creativo salgan a la caza de la legitimidad social. Es fácil deducir tras conversar con muchos de los ejecutivos y empresarios que asistieron a la CADE que si hay algo que les preocupa más que los coletazos de la crisis financiera internacional es que en pocos años este convulso clima social sirva para catapultar al poder político una fórmula autoritaria y antiempresarial.

Como dijo el sociólogo Julio Cotler, estas manifestaciones que vemos en provincias indican que no estamos haciendo nuestro trabajo todos y que habrá gente dispuesta a botarnos de la mesa.

Una tarea muy concreta y altamente rentable para el país es que sumen esfuerzos en la cruzada a favor de una mejora de la calidad educativa. Su experiencia como buenos gestores y manejo de recursos humanos puede ser el elemento clave para apalancar el esfuerzo estatal para salir de los humillantes índices educativos.

La otra tarea en la que son parte de la solución es en la lucha contra la corrupción. Como se dijo, la meta es hacer que la corrupción sea un mal negocio. Es de Perogrullo que la ecuación de la coima es que hay un funcionario venal porque detrás existe una persona que con dinero lubrica las decisiones estatales en provecho de los intereses de su empresa. Los gremios empresariales además de descalificar esas prácticas deben ayudar a identificar a esos truhanes encorbatados.

Al menos las tareas están plenamente identificadas y el tiempo dirá si esta CADE fue una de aquellas en la que se habló mucho pero se hizo poco, o una señal de cambio en la mayoría del sector empresarial. Para empezar ya es un avance que surja de los propios empresarios este sentido autocrítico y, como buenos hombres de acción, ahora resta verlos en la construcción de ese nuevo molde empresarial. ■■